

Un documento relativo a las luchas en la frontera hispano-musulmana de Melilla

Por RAFAEL FERNANDEZ PEDRAJAS

Introducción:

Durante mis largas horas de rebusca que dediqué al Archivo del Marquesado de Cabriñana, topé con un documento muy interesante por el cuadro que nos traza de la vida en las fronteras cristianomusulmanas de Africa.

Hacia varios años que lo tenía totalmente copiado, pero, al tener que ausentarme de Córdoba, me fué imposible terminar la última corrección. Este otoño he podido pasarme algún tiempo en la Ciudad y, una de las primeras cosas que hice, fué terminar de corregirlo

Para nosotros cordobeses tiene, además, un mayor interés, pues su protagonista, el Capitán Pedro Venegas, debió pertenecer a los Venegas de Córdoba, que tan emparentados estaban con los Argote y Góngora, razón que explica que este documento se encuentre en el archivo familiar de los Marqueses de Cabriñana.

No me es posible, sin embargo, estudiarlo detenidamente. Por ello, ni siquiera ha intentado localizar el original enviado al Rey, por si acaso se hubiera ya estudiado, ni tampoco perfilar la figura del Capitán. Me limitaré a publicarlo, dejando abierta la puerta por si alguna otra persona quiere acometer este trabajo.

Descripción del documento: Es un manuscrito de ocho folios sin numerar. Los folios 1-7, escritos por ambas caras; y el 8, sólo con un título abreviado en el vuelto, por haber estado doblados los folios por la mitad, y quedando por la parte de fuera el folio 8 vuelto. Todos los folios están cosidos y posteriormente se le añadió una portada, escrita con letra del siglo XVIII, con un título más extenso, y solamente por la cara anterior del folio.

En 1861 se encerró todo el documento en un doble folio, como

todos los demás documentos del Archivo, y en el que lleva la signatura.

Se trata de una copia simple, escrita con letra de finales del siglo XV y comienzos del XVI. Debe ser la copia original del documento enviado al Rey, que quedó en poder del Capitán, y que después pasó —tal vez por lo peregrino de los hechos narrados, y por la parte que le cupo en ellos al Capitán— a formar parte del archivo familiar, pese a no tener ninguna relación con los asuntos económicos y familiares de la Casa. Son muy pocos los documentos de este Archivo que no tengan algo que ver con ésto.

La letra es muy pequeña, y en muchos lugares es difícil su lectura por estar muy desvaída la tinta. Tiene muy pocas tachaduras. El haber cosido las hojas, hace por algunas partes dificultosa la lectura del comienzo o final de los renglones.

Datación de los sucesos narrados: No se nos dice en qué año tuvieron lugar, pero es posible averiguarlo.

En la Enciclopedia ESPASA se dice, en la voz Melilla: ...“En 1525, gobernándola Pedro Venegas de Córdoba, fue asaltada dos veces por los rifeños, que se vieron rechazados, dejando muchos muertos y cautivos” (1).

Ahora bien, este año de 1525 efectivamente coincide con las datas incompletas que en la narración se nos dan: **viernes, 21 de abril y lunes, 19 de junio**. En efecto, en tal año, dichos días fueron viernes y lunes respectivamente (2).

Esta data se podría aún asegurar más, estudiando los demás datos que en la narración se añaden: Personajes que se nombran, la persona del Capitán, ...; pero como mi intento no es hacer un estudio completo del asunto, sino sólo enmarcar los hechos en el tiempo, para más fácil comprensión, creo que para ésto, basta con lo dicho.

Método paleográfico: En la transcripción conservo la ortografía original (3), deshago las abreviaturas para su más fácil comprensión, sin indicar su existencia, a no ser que den lugar a una lectura dudosa; suplo la acentuación ortográfica, así como la puntuación; y el uso de las mayúsculas lo regularizo según las normas actualmente en uso, menos en la transcripción del título puesto en el siglo XVIII.

Signatura: Archivo del Excmo. Sr. D. Ignacio María Martínez de Argote y Salgado, Marqués de Cabriñana del Monte, etc., etc. Año de 1861.

ARGOTES-GONGORA: Cajón 8, Legajo 22, Letra R, número 607.

Relación simple que Pedro Venegas, Capitán de Melilla, envió a Su Magestad de lo sucedido en ella con el Moravito y los Moros desde el día 15 de abril, **no dize el año**, y haze expresión de las Tramoias de Fuego, Artificiosas y engañosas de que resultó pérdida y desbaratto de muchos Moros y ningún Christiano (4).

Este Archivo, por disposición testamentaria de la última Marquesa-consorte de Cabriñana, se conserva hoy en el Palacio Episcopal de Córdoba. Actualmente está muy bien conservado en el Archivo de Secretaría de Cámara, pero conservando totalmente su antigua extructuración interna.

(Folio 1 recto:)

TRASLADO DE LA RELACION QUE PEDRO BENEGAS, CAPITAN
DE MELILLA ENBIO A SU MAJESTAD DE LO SUBÇEDIDO
EN ELLA CON EL MORABITO Y LOS MOROS

La rrelación que digo en my carta que devo hazer a Su Magestad de lo que en esta frontera a acaesçido, es ésta:

A los 15 días deste mes de abril bino a correr este campo el allid de Bocaya con poca cauallería digo poca, para la que otras bezes suele traer—. Saliendo yo al canpo aquella mañana tube sentimiento de su enboscada, y ordené, como suelo, a los escuderos, que estuviesen rrecogidos en çierta parte y no se desmandasen quando los moros soltasen, avnque paresçiesen pocos, y lo mismo hiziesen çiertos soldados arcabuzeros questaban en una trinchea de la bega, donde de ordinario se ponen quando se haze el atajo, y con çinco de cauallo me puse en vn puesto de adonde podía ber nuestras atalayas, y sy alguno destotros se desordenava, y tanbién, quando los moros soltasen, para conosçer los que eran y la demostración con que entraban, por sy fuesen pocos, como suelen benyr algunas bezes, sólo por trabarse y matar algún atajador y bolberse syn pasar acá adelante a escaramuças, y nos diesen lugar aquel día a alargarnos en el campo y rrecojer leña y otras cosas neçesarias, que en la berdad, los moros que contrastan con esta frontera son ya tan pláticos en nuestro gobierno ordinario, que vnas bezes

con pocos, y otras con muchos moros, hazen demostraciones que no se pueden entender los que son, si no se tiene abiso particular de ello por espía; y el canpo es engañoso, por ser tierra muy doblada; no cumple alargarnos, si no es con grande tiento, y asy acostumbro, por cosa más sygura, en rrecogerme quando ellos me bienen a buscar; y no consyento escaramuça, avnque sea en esta bega debaxo de nuestra artillería y arcabuzería, si no es muy pocas bezes, y éstas, rreconociendo alguna buena oca syón, que éstas lo hago forçado; porque los moros son de calidad que, quando nos alargamos, temen, y, quando nos rrecojemos demasyadamente, pretenden no dexarnos salir por las puertas a rrecojer cosa nynguna; y en esta plaça es más forçoso que en otras salir de ordinario cada día a hazer el atajo, que es bna peligrosa subjeçión.

Vna parte de los moros salieron de su enboscada la buelta de nosotros, y, estando yo a la myra, bide un escudero que estaba en atalaya que se tardaba mucho en rrecojerse, y benya esperando a los moros más de lo que yo quisiera. Salí a dalle socorro y, haziendo detener los moros

(Fol. 1 Vto.)

un poco, lo

rrecogí.

En estos cauallos venía el alca yde moro y, como me bió con pocos, cargó con los suyos. Benymos metiéndolo en nuestra arcabuzería y cauallería que estaban encubiertos, como e dicho, y, llegando a vna bereda estrecha, cayó el dicho alca yde y su cauallo juntamente.

En este punto soltaron de su enboscada, y, como los bide lexos, y no salir otros de otras partes, y estar çerca el rrío, y sus pasadas angostas, aprobechándome de la oca syón, rrebolbí sobre aquellos pocos y el allid que a pie yba huyendo Y no oyeron nuestros escuderos la boz que entonçes les di, de que çerrasen hasta las pasadas antes que los otros moros llegasen; y asy, avnque les dixen otras —al allid, que lo matasen o prendiesen por syguro—.

A los de a cauallo que lo yban amparando huyendo, como rreconocieron que no tenía conmigo más de çinco de a cauallo y nuestro escuadrón no benía, cobraron ánimo, y de la pelea salí herido de vna lançada en la pierna derecha; y todavía se tubo tan buena orden que, syn abenturar otra cosa, dexaron los moros el canpo con daño.

De nuestra parte no ovo sino ésto, y mi cauallo y otro de vn escudero heridos. Y del myo, puesto que sea de poca ynportançia, doy quenta porque sy se dixere que los moros me hirieron peleando, sepa

Vuestra Majestad de qué manera, pues que soy su alcayde, y particularmente, porque fue alguna parte estar yo en la cama de esta herida, de no ser Vuestra Majestad más seruido en los subçesis que después se ofresçieron, como adelante diré, por parecerme que son cosas peregrinas.

Ocho días después desto, que fue biernes, a los XXI días del dichos mes de abril (5), bino bn moro espía a darme abysso, cómo a estos pueblos de moros cerca de aquí, abía llegado tres o quatro días abía bn morabito, grande onbre, i con çiertos moros letrados que traya consygo, publicando que benía a tomar a Melilla; que los que lo quisyesen syguir, se rrecogesen y biniesen con él a hallarse en la enpresa; e que ya tenía para ello muchas gentes.

Preguntado que cómo dezía que la avía de tomar, i si era onbre que lo enbiaba algún rrey o príncipe a ordenar cosas entre tanto que él llegaba con su exército, dixo que no. Que no era sygund las gentes entendían, sino encantador, que, por arte de encantamientos y hechizerías, pensaba tomalla. Y para ello, dizía que enfriaría nuestro fuego, que no enprendiese en la pólbora, para que artillería ni arcabuzería no le pudiesen hazer mal; y las ballestas y todas las otras armas encantaría, que no los hiriesen; y a todos los cristianos los haría estar atónitos y modorros, que no açertasen a gobernarse en cosa ninguna; y abriría las puertas, y abaxaría las puentes desta fortaleza; y que los moros que avían de venir con él, a este efeto avían de benir todos a pie y sin arma de tiro; y ninguno avía de hablar otra cosa más que benir diziendo: ¡Alá, Alá, Alá! ¡Dios te oyga, Çidi Mahamete Busalat!, que asy es el nombre del dicho morabito.

Yo quedé admirado de semejante abiso y, dándole poco crédito, hize muchas preguntas a la espía, el qual, çertificándomelo mucho,

(Fol. 2)

dixo que, luego otro día sábadó, avían de venir, porque este día de sábadó, en la ora de mediodía abaxo, dezía el morabito que era apropiado y señalado para su efeto. Y entre otras cosas me dixo que negaba la ley de Mahoma, diziendo a los moros que ninguno hiziese caso dél para creello, syno en bn solo Dios, que lo demás era burla; y que asy, sólo el nombre de Aquel abía de ser su apellido aquel día —por lo qual dezía ya toda la muchedumbre que se juntaba dando crédito, que esto no podía ser sino cosa enbiada de Dios, o que syn falta (6) era el Antecristo, que llaman ellos el Fatimí o Mensajero dEl—. Y dicho esto, el moro

espía se quedó aquí conmigo aunque con temor de que avían de tomar a Melilla y hallarlo dentro.

Yo, aunque burlándome de el negocio, como conozco a los moros ser tan fáciles en creer, como lo fueron en las yrróneas (7) de su seta, queriendo antes prebenir que ser prevenido, hize llamar a todos los ofiçiales que syrben aquí a Vuestra Majestad, asy en guerra como en hazienda, y a los ombres biejos, pláticos en esta frontera; y díxeles el abiso que tenía.

Y determinóse entre nosotros, que se puyese bn rrastrillo, que cayese y çerrase de golpe, en la puerta de la billa bieja que sale al campo —que esta billa bieja es vn çercado que solía ser poblazió de esta çibdad antes que el Enperador Nuestro Señor, de gloriosa memoria, la mandase fortificar, y quedó atajada fuera de la fortaleza con bn foso que atrabiesa de mar a mar, y, aunque tiene puestas sus puertas allá fuera debaxo de bna torre, como es cosa que no se guarda de noche, entraban los moros en ella a llevarse el ganado quando lo dexaban allí, u otras cosas; y a esta cabsa, yo la hize çercar, despús que bine, de tapiería—; y que dentro de esta puerta y rrastrillo se dexasen entrar bna parte de moros; y para los que quedasen dentro y fuera, estubiese en orden toda el artillería y tiradores, y muchos fuegos artificiales en las torres; y alguna gente, la que era menester, dentro del dicho çercado escondida, para que matasen a los moros que quedasen atajados.

Y por estar yo en la cama malo de mi herida, y entrar en el día seteno de ella (8), rrogué y encargué mucho a todos los ofiçiales se puyese todo en orden. Y por ser el término tan brebe, parece que no se pudo hazer el rastrillo que les traçé, sino ponerse en su lugar bnos tapiales de madera.

Después de ésto, por confirmar la apariençia del artillería y tiros y gente con lo que la espía me avía dicho —que dizía el morabito que avía de enfriar el fuego y encantallo todo—, dí orden al Condestable del artillería que tubiese las preças çebadas sobre el cañón, porque no disparasen más de aquel humo quando los moros llegasen çerca, y ordené que, quando los moros pasasen por entre las torres de fuera, no les tirasen ni paresçiese ningún ombre en ellas, y que aquella puerta del campo de la billa bieja se abriese cuando los moros llegasen çerca della

(Fol. 2 vto.)

para que creyesen que su morabito las abría por su encantamiento, y entrasen libremente dentro del dicho çercado.

Otro día por la mañana, los moros comenzaron a parecer (9) por tantas partes y tantos, que en tan pocos días como la espía me decía que avía llegado el morabito, me maravillaba se obiesen podido juntar.

Y salí entonces y púseme en bn puesto donde podía ver el concierto o desconcierto de toda la orden dada, adbirtiendo a todos que no se mobiesen hasta que tocase la campana grande.

Los moros, a nuestra vista se acabaron de juntar en vna que llaman la Huerta Grande. Allí les declaró el morabito cómo todos los moros que no supiesen hazer la cirimonia de su Calá se abían de quedar a la mira, lexos; y los que la supiesen hazer, avían de venir con él.

Y éstos se apartaron como 10.000 (10) ombres sygund el parecer y lo que después las espías dixeron que eran.

Y pasada la ora de mediodía partieron con sus banderas al descubierto por el Camino Rreal, muy de rrendón (11), la buelta de Melilla.

Y cuando llegaron çerca, que pasaban por entre nuestros sembrados, bimos que oficiales suyos binían con grand diligencia haziendo a palos que ninguno entrase ni pisase cosa sembrada, ni cogiesen nada de las huertas —que sygund supe después, era orden del morabito que ninguno hiziese semejante pecado—.

Entrados en la bega, como a mill pasos de nuestras puertas, hize que pegasen el fuego fingido al artillería, y, como los moros bieron que no dispararon ninguna, apresuraron más el paso y, como llegados por junto a las torres no les tiraron, cobraron mayor ánimo y, hallando luego las puertas abiertas, acabáronse de engañar.

Entró el morabito y sus letrados delante con bna bandera grande rroxa, que dizen los moros después acá y las espías cómo el morabito les dixo que aquella abía caydo del çielo y no era cosa texida a manos. Tras él entraban los demás, hasta que hize dar señal con la campana, que les atajaron la entrada y comenzó a jugar el artillería y todos los tiradores.

Y lo hizo tan bien nuestra gente con los fuegos artificiales y piedra que, como ellos entraban tan juntos, rrenpuxándose bnos a otros, se hizo grande estrago en ellos y tanto, que yo no e querido creer lo que las espías y otros moros después acá me an dicho, más de que, bien se paresció ser mucha para tan poca gente como aquí estamos, por los muertos que quedaron y los que beyamos abrasarse, dexando el canpo sembrado de pellejos que se quitaban.

Con la furia del fuego luego se desbarataron y pusieron todos en huyda. El morabito se escapó abnque malherido en un braço, que se

salió por debaxo de los tapiales, lo qual no hiziera si fuera rrastrillo, abnque fue por más bitoria y milagro de Dios su salida, que asy se deve atribuyr por lo que después subçedió.

Yo no consentí alargarse nuestra gente aquel día en alcance de los moros, por temor de la muchedumbre que abía quedado
(Fol. 3) en los altos, a la myra, de a cauallo y de pie.

Dexo de contar otras particularidades que ovo en ésto porque no tocan a mí, por evitar prolixidad, y ésta no e podido acortalla más porque es el xugo de lo que pasó en efeto.

Pasado ésto, binieron aquí quatro moros dellos con abisos, y dellos con un judío que a tomado a cargo el probeernos de carne y otras bituallas, después que los moros no las traen, çerca de un año ha, por mandado de vn Allid, teniente del rrey de Fez, que se lo mandó asy por çiertas ocasyones que tubo y, particularmente, por sospecha de que, entrando los moros a tratar de rescates aquí, y a otras cosas, me trayan abisos.

Hablando con el judío y moros del subçeso del morabito, supe dellos cómo avía quedado bibo, avnque herido, y que, queriéndolo matar los moros porque los avía engañado y traído al degolladero, se desculpaba diziendo que ellos propios avía sydo la cabsa de su perdiçión; que él no avía faltado, ni sus encantamientos; porque les avía mandado que hasta que tubiesen abiertas todas las puertas, y entrado y allanado toda la çibdad, ninguno sacase otra palabra por la boca sjno ¡Aná, Alá, Alá!; y que, avnque al entrar biesen cristianos, los dexasen y no les hiziesen mal, pues que ellos no lo abían de hazer estando encantados; y también que ninguno de a cauallo lo syguiese, sino todos a pie; y que todo y en todo lo avían fecho al contrario; porque, en entrando por la puerta, avían bisto bnos cristianos y abían arremetido a ellos con sus lanças, diziendo que se diesen a rrehén, y que entonçes avía disparado el artillería, que antes no lo avía podido hazer; y que el allid Búcar, avnque avía venido con él a pie, se avía fecho traer su cauallo de diestro, y otros moros de cauallo también abían venido detrás de él; y que tubiesen por çierto que de las herraduras de aquellos cauалlos y las piedras que pisaron salió el fuego que prendió en la pólbora para nuestros tiros, que de otra manera era ynposible; si no, que mirasen cómo se avía escapado de entre los que murieron y, cómo avnque lo hirieron de espada, no le pudo herir ninguno arcabuzazo de quantos le dieron, y mostróles muchos golpes que llevaba por su cuerpo y desgarrones en la cabeça y cara —pareçe que de quando se salió huyendo—, dizién-

doles que aquellos eran balazos de arcabuzazos que le avían dado sin hazelle más ynpresión; y que por ésto los moros no le avían muerto avnque lo avían desechado syn querello rrecojer en Alcáçar —que es la principal tierra de moros que ay en esta frontera y donde bibe el allid Búcar, que es el que primero lo avía rrecogido ⁽¹²⁾ en su casa el dicho morabito—.

Yo, entendida esta ocaseón, avnque pensaba tener que rreir con el judío y moros de la synpleza del morabito y todos los demás, no lo hize; sino de manera que ellos no syntiesen que yo avía tenido aviso de su venida, les dixé que, quando paresció tanta morisma aquel día, avía pensado que fuese el Xarife, rrey de Fez, o otro, que con exército biniese a combatir esta fuerça, hasta que bide la gente como encantada; y abrirse estas puertas sin podellas çerrar; y los tiros que no pudieron tirar —que entonçes sospeché que era cosa de encantamientos—, hasta que Dios lo rremedió, que ya estábamos casy perdidos quando todo rresuçitó; que me dixesen qué grande onbre era éste; de dónde se avía levantado con tanta gente.

Ellos creyeron tan de veras que nos avíamos hallado encantados que, salidos de aquí, lo publicaron de tal manera por toda esta comarca que, aviendo desechado, como e dicho, al morabito, lo rrecogieron con tanta honrra y obidiencia quanta se suele dar a un rrey.

El se ensoberbeció, de manera que los hinchió más de vanidad, y se dió a sy propio más crédito de lo que sabía, en sus hechizerías.

A todos los moros que después désto binieron, dí el propio entendimyento, porque llevasen a más partes la fama, la qual se estendió por la más parte de Berbería; y concurrieron otros muchos morabitos y alfaquíes a juntarse con estotro y a darle obidiencia, diziendo cómo en sus profecías hallan cómo éste avía de ganar a Melilla, que se abía de peerder en este tiempo; y después a Orán; y pasar a España; y la primera cosa que en ella avían de ganar, avía de ser a Málaga; y con éstas, otras cien mil ⁽¹³⁾ banidades, con las quales el dicho morabito conformaba sus dichos.

Y queriendo algunos moros benyr aquí a traer rrescates de hijos y parientes, no se lo consyntió, diziendo que presto les sacarían sin nada; y también a quantos moros avía en España cabtibos.

Y con ésto, hazía algunas cosas de mediçina en enfermedades de los moros —porque devía ser buen erbolario—, que los moros las atribuyan a milagro, y asy contaban un pro dél ⁽¹⁴⁾.

Hazíase tener grande guardia y beneración en su casa. Cada día benían gentes de dibersas partes a darle la obidiencia. El yba poco a

poco haziéndose rrey; y así lo dezían algunos moros que lo avía de ser, porque el propio prinçipio ubo el Xarife, que de maestro de moços, se hizo rrey de Fez y de otros grandes rreynos.

Todavía se afirmó en negar la ley de Mahoma, y que ninguno creyese en él sino en bn solo Dios, y fáçilmente ios convirtió.

(Fol. 4)

En mi presençia oy ne-

gar a Mahoma a vn moro que se preçia de muy entendido en su ley.

El allid Búcar y otros moros de otras partes binieron a hablar comigo fingiendo que benían a hablar en otros negocios, por entender lo çierto deste; si era verdad que nos avíamos hallado encantados. Y asy él como los demás, fueron tan creydos, que hizieron, en su alçar, más al morabito; y concurrir más gentes; y presentes que le hazían, tanto, que el rrey de Fez hizo juntar gente, alterado deste nuevo levantamiento, y se aperçibió para enbiar contra él, amparando la ley de Mahoma; e hizo prender hasta quinientos morabitos y alfaquíes que venían a juntarse con estotro, y cortales las cabeças a todos o a parte dellos.

Mas con ésto, se alteró tánto la gente de su rreyno, que tubo por bien de suspender la enpresa y el benir contra éstotro. Dixéronle que este morabito no se levantaba contra él, syno contra cristianos; y, abnque negaba a Mahoma, no negaba a Dios, antes dizía que por birtud dEl y con el apellido de su palabra, avía de destruir los cristianos. Y asy tomó por consejo de estarse a la myra hasta ber. Sy tomaba a Melilla —como dezía por palabras que oy la tomaba—, él bernia a dalle obidiencia, entendiendo que también le podía tomar a Fez y todos sus estados; y que si no la tomaba, que él ynbiaría contra él a destruylllo luego. Y asy se estuvo esperando.

En esta coyntura llegó aquí bn nabío de España cargado de bituallas, y dixéronme las espyas cómo lo avían dicho al morabito, y que podía ser que truxese mucha gente y artillería. Dixo que no se le daba nada; que, antes quería enviarme a dezir que me aperciviese y hiziese quantos rreparos quisyese, que todo lo avía de allanar y tomar.

Y les dixo, que aquel nabío y quantos biniesen de España, él haría que no pudiesen bolber ni salir de este puerto. Y para esto, despachó luego bn moro con vn jarro de barro, horadado por el suelo, con un clavo metido, y le mandó que en la mar, dentro del agua, aquí, junto al al puerto, enterrase aquella dentro del arena, que aquello era para que al puerto, enterrase aquella dentro del arena, que aquello era para que

(Fol. 4 vto.)

ningún navío pudiese salir de aquí.

Y como yo supe esto por las espías, por confirmarme con su dicho, ordené que, ni avn las barças chicas saliesen del puerto, y, en conformidad, lo dizía asy a los moros —que no podían salir—, quando venían a hablar, y lo creyeron.

Como entendí el mobimiento del rrey de Fez contra éste, por asy-gurarme si sacaba artillería y otros pertrechos, para dar abiso a Vuestra Majestad, despaché espías diferentes para allá y otras partes, y me asy-guré de que todo era encantamentos, hechizerías, y no otra cosa; y que para venir el morabito con su exército a la enpresa, no se esperaba más de que acabase de sanar de la herida que llevó en el braço —que por aber de venir a pie, él y todos los demás, le era neçesario tener más fuerça. Y asy tuve por espaçio para ordenar de hazer algunas cosas conque hacerles el daño que despús se les hizo

Hize alçar tanto las paredes del corral de la billa bieja —que, como e dicho, es fuera de la fortaleça—, y toda la gente trabajaron y las alçaron, con tanto rregozijo, quanto fué menester para que no se saliese ninguno que entrase. Y en sus puertas hize un yngenio que no lo pudiesen levantar. Y ordené otras cosas lo mejor que entendí que cumplía.

Ya el dicho morabito se abía atrebido a enbiarme a dezir lo arriba dicho, con bn moro que me dixo de su parte que me aperçibiese quanto pudiese con rreparos, gente y artillería, que, avnque viniese todo el poder de España, no se le daba nada, tánto más presa sería para él, que todo lo avía de tomar syn pelear con nosotros; avnque a mí, por la buena fama que avía oydo, me quería hacer buen tratamiento, y enbiarme en bn navío a España con toda mi hazienda, y hasta sesenta amigos míos; que yo los tubiese señalados, y me rrecogiese con ellos en bna torre quando entrase, que él me asyguraba la bida, y a todos los demás, y cumpliría todo lo que dezía.

Yo, fingiendo tenelle grande miedo, rrespondía al moro muy a su propósyto, rrogándole mucho que él por su parte, y el alcayde Búcar por la suya, pues que heran amigos míos, tratasen algún conçierto con el morabito, para que se contentase

(Fol. 5)

de no benir a tomarme la plaça, sino que pasase a Orán y a esotras partes que dezía; y que me dexase en paz, prometiéndole de dalle todo lo que yo pudiese.

Y el moro me aconsejó que le diese todos los moros cabtibos que tenía aquí, y la bandera grande que gané aquel día. —Desta otra em-

presa quedó aquí muerto vn hijo suyo— yo le di a entender que lo tenía cabtibo. Yo le rrespondí que todo aquello, y más le daría diez mil (15) onças de plata.

Todo esto fué cabsa de que el morabito se ensoberbeçiese más, y todos los moros, pareçiéndoles que, pues que yo prometía aquello, que ya me rrindiría, y asy no lo preçiaron, antes dieron más priesa en su venida.

Y biendo que se açercaba el término, les fuí dando a entender cómo la gente se me desmayaba; y todos estaban esperando que se asomase para salirse de la çibdad y meterse en los nabíos por ampararse, que, avnque no podían salir del puerto, hazían quenta de conçertarse mejor con la merced del morabito, por salvar las vidas. Esto lo dixé por la gente que pensaba echar por la mar para que saltase en tierra, pus que por las puertas de la çibdad no podía hazello aquel día por no abrillas.

Y asy tube bien conçertado y en orden cxv soldados, buena gente y suelta, metidos en las barcas, para que aquel día, quando los moros llegasen, se embarcasen a presa, como que en confusyón y huyendo se fuesen la buelta de la nao; y asy lo hizieron, de donde los moros creyeron que se embarcaban huyendo.

Y tube hasta xxx cauallos en parte donde, syn salir por las puertas, saliesen al campo y, juntos con la ynfantería, se pusyesen debaxo de las torres, para que si algunos moros de los desbaratados con el artillería y tiros, se echasen por las paredes de la billa biejo... (16)

Fué el caso de manera que —dexadas otras cosas y particularidades aparte que, como e dicho, no tocan a mí el hacer rrelaçión de ellas a Vuestra Majestad— que, lunes, a los diez y nueve días deste mes de junio que —ya porque el otro subçeso fué en día de lunes—, que vino el dicho morabito con bn campo de morisma —en el número della podría ser que errase, porque hazen diferente la muestra que la hezemos los cristianos, que caminamos los esquadrones

(Fol. 5 vto) conçertados por orden de hileras, y ellos caminan muy juntos, çerrados y sin orden.

Llegado a la vista de esta çibdad, algo lexos, hizo, como la otra bez, apartar todos los moros que sabían hazer la çeremonia de la çalá, y quedarse todos los que no sabían a la mira. Con estotros repartidos en esquadrones, avnque como digo, syn orden, bino caminando rribera de la mar.

Yo tube esta bez, acá dentro, en la çibdad, diferente orden que en la otra, por conformar más aparençias con sus banidades.

Hize que el artillería no paresçiese asomada a la muralla, ni persona ninguna, syno que todos estubiesen encubiertos, con sus armas, y muchos, con banderas en las manos; y que en la çibdad no se hiziese humo ninguno, porque paresçiese cosa desabitada; y que todas las mugeres y muchachos saliesen aquel día, cada bna con bna bandera, y morriones en las cabeças; y asy mismo, todas encubiertas en la muralla, para apareacer ençima quando hiziese tocar alarma. Y las mugeres lo hizieron tan bien, y sacaron tántas banderas de tántas maneras y tan bien fechas ⁽¹⁷⁾ de seda y otros colores, que creo çierto que bna de las cosas que puso espanto a los moros para su huyda y desbarate, fué aquella.

Viendo yo tan notable vanidad de los moros —como era dar, tántos y más honbres prinçipales, tánto crédito a vn encantador que tan fáçilmente avía sujetado su obediencia, primera y sigunda bez, a las palabras y locuras de vn ombre tan baxo—, parescióme ser cosa de milagro dibino que Dios Nuestro Señor quería hazello en favor de su Santa Fe Católica, para que estos ynfieles se conbertiesen a ella, viendo la poca ynpresión que contra ella pueden hazer las banidades de sus sabidurías, hechizos y encantamientos; y rreconosçiesen a la clara que, con el nombre de Jesucristo, se deshacen todas aquellas nesedades. Determiné de rrescibillos con bn cruçifixo de la Cofradía de la Santa Vera Cruz ⁽¹⁸⁾ que aquí tenemos.

Y asy, puestas todas las otras cosas en orden, me puse con él en un puesto, que es ençima de bn rrebellín que haze trabés al foso y puente levadiza de la primera conpuerta, y con el yntérprete de la lengua (Fol. 6) arábiga que tenía conmigo, ya yndustriado en la plática que abía de hazer al morabito y a todos los demás —porque quando ellos llegaban allí, ya yo los tenía dentro en la prisyón, todos los que oviesen ⁽¹⁹⁾ entrado de las puertas de la billa bieja adentro—; y les dixese a él y a ellos la falsedad en que bibían con sus encantamientos; y les descubriese, para que lo creyesen, cómo la otra bez que binieron, supe cómo avían de venir, y los estube esperando; y cómo el no disparar el artillería ni otros tiros, todo avía sydo fingido y fecho aposta; cómo todo se lo haría conosçer a la clara si no querían conbertirse a nuestra Feé, exortándoles que se rrindiesen y bmillasen a aquel santo Cruçifixo, que es ymajen y semejança de nuestro Dios y Señor; y que si se conbertían, no morirían ninguno, y si no querían, todos quedarían perdidos, porque yo les tenía armadas tales cosas, como berían si dezían que no querían.

Llegados los moros a la parte del río, cerca de las puertas desta ciudad, hizieron alto: y paresçe ser, sigund después e entendido, que por temor que tubo el allid de Búcar y otros prinçipales, bisto que se yban acercando, ovo alguna confusión entre ellos sobre sy pasarían adelante o no.

El dicho allid Búcar dixo que no era bien venir —porque syn dubda crya queyo les tenía armados algunos engaños, y que todo quanto les avía dicho, eran fengimientos, que él conosçía a cristianos por haber estado entre ellos—, y a esta cabsa, casi determinados de bolberse (02). Y lo estubo del todo aquel esquadrón del morabito y la gente más prinçipal que benía en batalla, quando se levantó bna boz y tumulto de otros dos esquadrones de gente, queran de los de la parte del Levante, hacia Tremeçén. Estos tenían creydo que el morabito y el allid Búcar y otros particulares, andaban por engañallos, para entrarse ellos en la tierra, para alçarse con todo el despojo y ganancia, sin darles parte a ellos. Esto les avía dado a entender el dicho judío que avía tratado de la plática al prinçipio comigo,

(Fol. 6 vto.)

hombre también cob-

diçioso de la ganancia, se perdió con ellos.

Estos dos esquadrones que digo, se mobieron y, a priesa, se binieron la buelta de las puertas, las quales hallaron abiertas, y entraron corriendo, sin parar hasta ençima de las compuertas del foso y cabe la puente levadiza al pie del rrebellín donde yo estaba esperándolos.

Como no podían pasar de allí, hizieron alto, con grande grito y alarido que trayan.

Yo, me asomé y, con el yntérprete, procuré a bozes todo lo posible, que escuchasen. Y, como es gente tan syn rrazón y bárbara, ni escuchaban, ni rreconosçían que estaban perdidos.

Quando bide que ya todo aquel esquadrón estaba dentro de la billa bieja, entre tanto que entraban los demás que pudiesen caber —porque es plaça que tan juntos y apretados como ellos bienen, cabrán çinquenta mil ombres—, començé a descubryr bna pieça de artillería que tenía junto a mí en aquella cañonera, y a quitar bnas esteras con que estaba cubierta, porque ellos no la biesen. Paresçe que entonçes, como la bieron, rreconosçí que cobraron algún temor, y se bolbían hazia atrás.

Visto esto, porque no se saliese ninguno, toqué arma, para que dexasen caer el yngenio de la primera puerta, y, disparando la pieça que estaba junto a mí, fué señal para que todos los otros pertrechos se vsasen, y ombres y mugeres y mochachos subiesen ençima de las murallas mostrando sus banderas.

Fué todo de manera que, de todo este esquadron que entró dentro de la billa bieja, no se escapó moro ninguno que no quedase muerto o cabtibo. Y los otros que quedaron fuera, puestos en huyda.

Hizieron mucho estrago en ellos los xxx cauallos y ciento ynfantes que salieron por la mar, y la artillería, que parte della jugó en ellos (21). No quedó moro que no fuese desbaratado, sin tener ánimo ni conçier-to para juntarse ni rrehazerse en ninguna parte, ni para benir a dar calor a estotros que quedaban çercados y perdidos, los quales dentro de la dicha billa bieja, yntentaron de hazello como balientes ombres, defendiéndose.

Mas como yo no dexé salir ningún ombre que pelease con ellos, syno la artillería cargada con lanternas llenas de perdigones, porque hazían mayor daño,

(Fol. 7) y no horadaban (22) las paredes; y los tiradores, desde las murallas y torres, que los tenían en medio; y fuegos artificiales que les echaban; y çiertas minas, con morteretes y perdigones; desmayaron del todo, rreconçiendo su perdiçión, andaban bordeando de vna parte a otra, buscando salida. Y entonces salí yo a cauallo, con el yntérprete de la lengua, a esortarles que se rrindiesen, si no querían acabar de morir.

Visto que no querían hazello, hazíales tirar más.

Y después tomé el santo Cruçifixo y bolbí a salir a ellos, e ya eran muchos muertos. Y los que quedaban, plugo a Dios nuestro Señor que se rrindieron.

El sea seruido de alumbrarlos, y a todos los demás ynfieles, para que rreconozcan la claridad y berdad de su santa Feé Católica, y se conbiertan a ella para su seruicio. Que yo creo, y tengo por çierto, que quando sepan la berdad, y el poco caso que hize de sus encantamientos, y cómo todo fué fingido por engaños, que dexarán el error de su mala seta, y se conbertirán a lo berdadero.

Y buelbo a dezir, que estos dos subçesos, que se debe atribuir a milagro particular que Dios a querido mostrar, pus que avemos desbaratado dos bezes tánta gente y con tánto daño suyo, sin resçibir ninguno de nuestra parte; pues que çertifica a Vuestra Majestad, y así lo sabrá por berdad, que no an muerto los ynfieles ningún cristiano, lo qual no es justa cosa atribuillo a sola mi yndustria e yngenio, ni de otra ninguna persona, avnque en mi se encerrara todo el saber del arte militar.

Asy, de probisión dibina, y por ser contra ynfieles, y contra semejante sujeto, tengo en más estos buenos subçesos que tubiera otro ninguno de quantos pueden subçeder en la guerra. Porque batallas, sitios y

combates de tierra, prósperos y adbersos, véense cada día; mas preten-
der tomar bna fortaleza, y tan principal, por encantamientos; y entrarse
tan çiega y bestialmente por las puertas, creyendo que todo era suyo,
no lo e visto ni oydo dezir.

Avnque aora ny ⁽²³⁾ a Bugía
(Fol. 7 vto.)

dizen que en tiempo
pasado vino vn morabito a encantar el artillería; mas áquél, fué desde
lexos, en el campo y a cauallo; éstos binieron a pie, dexando su caulle-
ría a lo lexos, y de la manera que e dicho a Vuestra Majestad.

Plega a nuestro Señor que todo sea para su seruiçio, y a mí me de
graçia para que syenpre açierte a serbir bien a Vuestra Majestad.

Todavía estoy malo de mi herida, que con estas dos benidas de los
moros, ya que estaba casy sano, se me a buelto a estragar. No sé en lo
que parará.

(Fol 8 vto).

Relación de la batalla del Rey Tuerto y del Xarife.

Roma, 12-12-65.

Rafael Jiménez Pedrajas.

N O T A S

(1) *Enciclopedia "ESPASA"*, en la voz Melilla, tomo 34, pg. 448, col. 1.

(2) Cappelli, *Cronología, Cronografía e Calendario Perpetuo* (Milano, 1960),
página 86.

(3) Solamente suprimo el uso de la *j* en lugar de la *i*, porque es difícil preci-
sar cuándo la usa, o cuándo es una simple *i* un poco más alargada.

(4) En el folio, recto, añadido en el siglo XVIII al comienzo del cuadernillo.

(5) Son sietedías, contando el 15 y 21. El 21, efectivamente fué viernes, como
dijimos en la introducción, en el año 1525.

(6) Lectura dudosa: *falta*.

(7) Evidentemente falta *doctrinas*, o algún otro sinónimo.

(8) Aquí rectifica la afirmación anterior: no ocho días después del día 15,
sino siete.

(9) Lectura dudosa: *pareçer*.

(10) Pone X, seguida del signo de mil (parecido a U)

(11) Lectura dudosa: *de rrendón*.

(12) Dice: *rr.º*. Leo *rrecogido*, y no *rrecibido* que parece más correcto, por-
que unos renglones antes y dos párrafos después, se usa el verbo *recoger* en unas
frases idénticas: *lo avian desechado sin querello recojer en Alçaçar... y aviendo
desechado al morabito lo rrecogieron con tanta honrra...*

- (13) *c*, seguida del signo de mil.
 (14) Lectura dudosa: *pro dél*.
 (15) *X*, seguida del signo de mil.
 (16) Termina así párrafo, dejando la frase incompleta.
 (17) Lectura dudosa: *fechas*.
 (18) Escribe: *de la Santa Vera* †.
 (19) Escribe: *todos los que biniesen que oviesen...* Tachado, *biniesen*. El *que* lo repite, pues el primero debía haberlo tachado juntamente con el verbo.
 (20) Lectura dudosa: *casi*. La frase parece incompleta. Tal vez falta *estaban: estaban casi...*
 (21) Lectura dudosa: *ellos*.
 (22) Tachado: *puertas*.
 (23) Lectura difícil: *ny*. Parecer leerse *ny*, pero tal vez cuadre mejor con el sentido *oy* o *sy*. Sería: Aunque ahora hoy, dicen que vino a Bujía...; °o: Aunque ahora, sí dicen que vino a Bujía...



Capitel almanzoreño, procedente de Almiría, que estuvo varios siglos en el patio mudéjar de la Casa del Aguila, en Córdoba, y hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Las volutas son cabezas de león y muchas aves entre el follaje

